

“DERECHO VIEJO”

“GLORIA DEI, HOMO VIVENS” (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Cuanto más avanzo, tanto más consciente soy de no saber a dónde voy. Que el Ser me guíe y tome el control completo de mí.

T. Merton

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer

Mayo 2013

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

En Tu bondad, dispón de mí, de mis pensamientos y actos, según Tu deseo, para que Tu voluntad se haga siempre por mí, en mí y en lo concerniente a mí.

San Anselmo

“Mi alma tiene sed del Dios Viviente” (Quien tenga oídos que oiga)

- 1) “El alma se ha de andar solamente con **advertencia amorosa** a Dios, sin especificar actos, haciéndose pasivamente, sin hacer de suyo diligencias, con la determinación y advertencia amorosa simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor”.
- 2) Prescindir de cualquier tipo de reflexión, incluyendo los pensamientos y sentimientos religiosos. “Porque se requiere un espíritu tan libre y anonadado acerca de todo, que cualquier cosa de pensamiento o discurso o gusto a que entonces el alma se quiera arrimar, la impediría, desahuciaría, y haría ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, según el sentido y el espíritu para tan profunda y delicada audición: que habla Dios al corazón en esta soledad”.
- 3) Esta advertencia amorosa es a la vez un escuchar hacia adentro. Dios está dentro de nosotros, **el centro del alma es Dios**. Normalmente no podemos percibir o experimentar esto, porque nuestro entendimiento, nuestros sentidos y nuestra voluntad son demasiado fuertes. No es fácil mantener este grado de escucha hacia dentro. Por un lado no debemos deslizarnos hacia un pensar discursivo, ni por otro lado caer en un amodorramiento, o incluso quedar dormidos. A fin de cuentas se trata solamente de esta **atención amorosa**, dirigida hacia dentro, **sin tener ningún concepto de Dios, y sin esperar nada**; atención amorosa que escucha y mira donde Dios es el centro del alma.
- 4) El entendimiento, la memoria y la voluntad deben quedar totalmente quietos. La suave relación de esta atención amorosa con el centro del propio Ser, se destruye mediante la más mínima reacción de estos



- poderes del alma.
- 5) “Estas unciones pues, y matices, son tan delicados y subidos del Espíritu, que con grandísima facilidad, no más que con el menor acto que el alma quiere entonces hacer de suyo, de memoria, entendimiento, o voluntad, o aplicar el sentido, o apetito o noticia, o jugo, o gusto, se enturbian o impiden en el alma; lo cual es grave daño y dolor y lástima grande”.
 - 6) El alma debe quedar a oscuras en aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la parte sensitiva e inferior. También se ha de cegar y oscurecer en la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es la parte racional y superior.
 - 7) En general estamos acostumbrados a una meditación, en la cual tomamos la iniciativa, porque en definitiva nos provoca placer. Cuando esta meditación deja de ser placentera, el alma ha de empezar a ocuparse de esta atención amorosa, **aún cuando le parezca no estar haciendo nada**. Hay que aprender a quedarse ante Dios en **atención amorosa**.

- 8) La atención amorosa puede desarrollarse en la quietud del cojín, siendo conscientes de la respiración. Pero la atención amorosa debe estar presente durante el día entero. Esta orientación hacia el interior, donde “Dios es el centro del hombre”, en opinión de todos los guías espirituales es la condición más importante para percibir.
- 9) Esto no significa que la experiencia mística se podrá “hacer” o “forzar”, menos aún podremos merecerla.
- 10) Ninguno de los poderes del alma que son guiados por el ego (entendimiento, memoria, voluntad), deben ser activos en el estado de contemplación. La mente no debe agarrarse a nada, y también las emociones tienen que pasar. Se trata de una atención amorosa que **no sabe nada y que no quiere nada**. Al principio debemos luchar contra nuestras experiencias infantiles, cargadas de miedo; con nuestros traumas y con nuestros núcleos neuróticos.
- 11) Los núcleos perturbadores del inconsciente pueden manifestarse en forma de miedo. La persona no sabe de qué tiene miedo, pero siente que el miedo le impide seguir adelante.
- 12) Durante esta “fase de purificación activa”, el hombre aún puede contribuir algo a su cambio interior. Pero con el comienzo de la “purificación pasiva”, que parece purificar principalmente lo que llamamos inconsciente colectivo, allí desaparece cualquier acción. Estas capas de la consciencia están más allá de una intervención activa del hombre. La última purificación ha de ser sufrida. Nos conviene morir para poder resucitar.

(Continúa pág. 2)

Nada se comprende hasta que no se ha comprendido todo

EDITORIAL

¿Estamos dispuestos a morir? ¿Confiamos lo suficiente?

Por Camilo Guerra

Cuando salimos del ámbito del tiempo, lo que llamábamos "desgracias", se descubren como "gracias". Atraemos lo que necesitamos para conocernos, para evolucionar. La experiencia es única.

El Ser se conoce en mí. Si yo no me conozco, fallamos (el Ser y yo). La unidad es un misterio, decir "soy yo, pero es Cristo quien vive en mí" es lo más que se puede decir con palabras humanas, con lenguaje de superficie. Y ahí el misterio (la realidad) nos absorbe.

No hay forma de lograr que otro salga de la ilusión con métodos o técnicas humanas.

¿Cómo puedo traducir el sonido de la lluvia?
¿Cómo describir el rojo al ciego de nacimiento?

Los sentidos externos se van apagando. ¿Estamos dispuestos a morir? ¿Estamos dispuestos a dejar que el Ser nos coma, y al mismo tiempo estamos dispuestos a comerlo a Él?

La última vuelta de tuerca del silencio, de la soledad y del vacío, nos conduce necesariamente a la renuncia. ¿Estamos dispuestos a renunciar a todo? Esto significa: ¿estamos dispuestos a dejar de ser a nuestra manera y con nuestra forma? ¿Confiamos lo suficiente, no con la confianza que surge de una mente fría y calculadora

sino con la claridad de una mente extraviada? ¿Estamos tan extraviados como para que el Ser deje las 99 ovejas y salga a buscarnos? ¿Somos conscientes de que nunca salimos del redil, porque nunca hubo un redil?

¿Quién puede dudar, cuando contempla un amanecer, de que el pasado nunca existió?

¿Quién puede dudar, cuando mira un recién nacido a los ojos, de que el pasado nunca existió?

¿Quién puede dudar, cuando se mira en los ojos del amado, de que el pasado nunca existió?

¿Hay vida después del parto?

En el vientre de una mujer embarazada se encontraban dos bebés. Uno pregunta al otro: -¿Tú crees en la vida después del parto?

- Claro que sí. Algo debe existir después del parto. Tal vez estamos aquí porque necesitamos prepararnos para lo que seremos más tarde.

- ¡Tonterías! No hay vida después del parto. ¿Cómo sería esa vida?

- No lo sé pero seguramen-

te... habrá más luz que aquí. Tal vez caminemos con nuestros propios pies y nos alimentemos por la boca.

- ¡Eso es absurdo! Caminar es imposible. ¿Y comer por la boca? ¡Eso es ridículo! El cordón umbilical es por donde nos alimentamos. Yo te digo una cosa: la vida después del parto está excluida. El cordón umbilical es demasiado corto.

- Pues yo creo que debe haber algo. Y tal vez sea sólo un

poco distinto a lo que estamos acostumbrados a tener aquí.

- Pero nadie ha vuelto nunca del más allá, después del parto. El parto es el final de la vida. Y a fin de cuentas, la vida no es más que una angustiada existencia en la oscuridad que no lleva a nada.

- Bueno, yo no sé exactamente cómo será después del parto, pero seguro que veremos a mamá y ella nos cuidará.

- ¿Mamá? ¿Tú crees en mamá? ¿Y dónde crees tú que

está ella?

- ¿Dónde? ¡En todo nuestro alrededor! En ella y a través de ella es como vivimos. Sin ella todo este mundo no existiría.

- ¡Pues yo no me lo creo! Nunca he visto a mamá, por lo tanto, es lógico que no exista.

- Bueno, pero a veces, cuando estamos en silencio, tú puedes oírla cantando o sentir cómo acaricia nuestro mundo. ¿Sabes?... Yo pienso que hay una vida real que nos espera y que

ahora solamente estamos preparándonos para ella...

Autor desconocido

Este relato puede tener muchas interpretaciones. Desde un punto de vista emocional podemos decir que por mucha oscuridad que tengamos a nuestro alrededor llegará un momento en que se haga la luz, aunque no la conozcamos. Un saludo.

Gentileza: Aldo Faberzani

(Viene de tapa)

Quien tenga oídos que oiga

13) Este estado, que puede extenderse en el tiempo, se parece, por regla general a una depresión profunda. Es importante que veamos en este proceso no solamente un mal que nos ha atacado, sino un camino de purificación espiritual. Solamente así tendremos las fuerzas necesarias para aguantar este proceso hasta el final. La diferencia consiste en la actitud que se tiene hacia la experiencia interior.

14) La purificación pasiva es un período de desamparo, de dolor, de tensión, de desesperación, de pánico y de horror. Los antiguos místicos denominaban a este estado "horror vacui", el horror al vacío.

15) A menudo el vocabulario usado por San Juan de la Cruz y otros místicos, nos suenan tremendamente negativos. Palabras tales como mortificación, negación del mundo, abnegación o sacrificio, causan un efecto angustiante y despiertan en noso-

tros asociaciones desagradables. Nos preguntamos ¿no conduce este camino a la atrofia de las potencias del alma? ¿Qué es lo que le queda al hombre cuando entra en esa nada? Sin embargo, la contemplación no es un camino de aniquilación, **sino que es un camino de liberación.**

16) La separación de las cosas exteriores resulta relativamente fácil, pero el desprendimiento de las energías libidinosas, sobrepasa prácticamente las fuerzas humanas. Por ello, los místicos hablan en este caso de la purificación pasiva. El Ser (Dios), interviene y quita los obstáculos.

17) A estas alturas nuestros principales obstáculos son los pensamientos religiosos, los sentimientos profundos. En realidad debemos soltarlo todo, para poder recobrarlo. Un alma vaciada de las criaturas, está llena de Dios. Un alma llena de afecto hacia las criaturas, está vacía de Dios.

18) El "soltarse" es la condición indispensable para una profunda experiencia mística. Esta desposesión de sí mismo, se refiere sobre todo a las experiencias religiosas, los consuelos, los éxtasis. En el budismo zen se habla de "morir en el cojín". San Juan de la Cruz se refiere a esto diciendo "nada, nada, nada". La subida al monte es nada y la cima del monte es nada.

19) Es posible que el individuo sienta todo esto que le pasa como un aniquilamiento de sí mismo. Es parecido a la muerte, al sentimiento de ser rechazado por Dios, hasta tanto que lo creado no esté absorbido por lo divino, o mejor dicho: **hasta que lo creado se perciba en lo divino.**

San Juan de la Cruz y Willigis Jäger

La soledad está en la mente de un hombre. Uno puede estar en el centro del mundo y sin embargo mantener una perfecta serenidad; una persona así está siempre en soledad. Otro puede estar en el bosque, y aun así, ser incapaz de controlar su mente. Entonces no se puede decir que esté en soledad. La soledad es una actitud del ánimo; un hombre apegado a las cosas de la vida no puede alcanzar la soledad, no importa dónde esté.

Un hombre desapegado está siempre en soledad.

Ramana Maharshi

Responsable: Dr. Camilo Guerra

Dirección y Correspondencia:
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castellar
Prov. Buenos Aires - Argentina -
Tel: 4627-8486 / 4629-6086

E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar - Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual N° 2.365.486.

¿Salimos del sueño?

Hola, hola, ¿cómo les va? ¿Cómo andan ustedes? Acá andamos de nuevo molestando a la gente, molestando poquito, vamos a tratar de despertarnos. Despertarnos de golpe, de golpe como si dijéramos: pasamos un tiempo sin contactarnos por este medio y cada uno hizo sus experiencias. Nos encontramos como dos ex-esposos o dos ex-parejas... y nos contamos de pronto lo que nos pasó en la vida, que a veces es agradable, a veces no es tan agradable, ¿no es cierto? Entonces estamos comenzando todo esto como si fuera el primer día, como si fuera la primera vez, tratando de vivir, tratando de darnos cuenta que estamos viviendo sin saber que estamos viviendo muchas veces; la rutina nos lleva a vivir inconscientemente, ¿no? Y nos levantamos a la mañana y decimos “nos despertamos”, pero en realidad “seguimos dormidos”... lo hemos hablado muchas veces, seguimos durmiendo, desayunamos dormidos, trabajamos dormidos, viajamos dormidos, criticamos dormidos y vamos haciendo todo un circuito de sueño. Y nos cruzamos también con personas dormidas o a veces hipnotizadas o a veces muertas y tenemos que convivir con ellos así como ellos conviven con nosotros... bueno... de estas cosas y de otras más vamos a hablar.

▮

Y nos veníamos planteando desde hace mucho tiempo, muchos años atrás que estamos en contacto por estos medios, nos venimos planteando... para qué vivimos o por qué vivimos o qué sentido tiene la vida; y vamos realizando también talleres sobre esos temas que van surgiendo; tenemos también un periódico, que lo vamos despachando o que se puede retirar en diferentes lugares, y hace más de diez años que estamos con todo este desarrollo, ¿no? Y la pregunta que a veces hacemos es ¿hemos avanzado en algo o estamos caminando en círculos? La opción que tiene el ser humano, que tengo yo, que tiene usted, es perdersen, o sea: o nos perdemos en el pensamiento o nos perdemos en el Ser. Vemos a la gente perdida en el pensamiento, que terminan después o en el manicomio o en el geriátrico, extraviados, o la persona que está viviendo o conviviendo con nosotros, que también está extraviada o sea que no tiene ningún tipo de certeza de lo que está haciendo ni para qué lo está haciendo, o sea que nos podemos perder en el pensamiento que es lo que hace la mayoría de la gente, entonces termina identificándose totalmente con la mente, la mente toma el poder definitivamente. Y nos quedamos con esta forma, con esta forma que tenemos en la cual la parte física es la menos importante, ¿no? o sea la forma mental. Convivimos con el miedo, convivimos con la incertidumbre, buscamos la felicidad, pero cuando la alcanzamos, enseguida tenemos miedo de perderla; o sea, que es una vida muy pero muy limitada, ¿no? o sea, que en realidad podríamos decir que la vida como la vivimos nosotros es una penuria, nadie va a querer repetir a la vida; ¿tenemos la posibilidad de elegirla?, y muchas veces también decimos “yo no elegí vivir”, muchas veces lo hemos dicho, generalmente cuando las cosas no salen como uno quiere ¿no?; todo esto desde el punto de vista del ego. Sin embargo nos encontramos con el evangelio que nos dice “vengo a traer vida en abundancia”, ¿no? Descuento que dice eso porque da por supuesto que no tenemos vida en abundancia, y también en alguna parte del evangelio nos dice que si no cambiamos de mentalidad no vamos a entrar al Reino de los cielos.

▮

Estamos acá juntitos conversando un rato. Bueno lo cierto es que seguimos sin saber para qué estamos ni de dónde venimos ni a dónde vamos, lo cual no es

poco, o sea uno escucha por televisión a veces a los políticos que parecen saber a dónde van, parecen saber, escucha usted a los profesionales médicos, abogados, jueces que parecen saber a dónde van, ¿no? Ahora, cuando usted habla con ellos y los profundiza un poco, está todo apoyado sobre arena ¿no?, o sea, cuando uno escucha un discurso, de cualquier persona que sea, ya sea de político o profesional o una persona en la calle que le hacen un reportaje nos damos cuenta en seguida de la existencia del ego de la persona que está hablando, el que está viviendo del pasado, recordando cosas del pasado o que está ante la incertidumbre del futuro, que está juzgando, que está criticando, que está poniéndose siempre en una situación de ataque o de defensa frente al otro ¿no? Todo eso lo hemos visto muchas veces, lo hemos conversado y eso se debe a que seguimos dormidos, estamos atribuyendo un valor esencial a la vida de superficie cuando en realidad no lo tiene. Eso no quiere decir que haya que abandonar la vida de superficie, también lo hemos hablado hasta el hartazgo; no se abandona la superficie sino que tenemos que ir conscientizándonos, conscientizándonos, el tema no es reaccionar sino poder accionar o sea hay que revalorizar el silencio, hay que revalorizar la soledad, hay que revalorizar la vida interna de cada uno ¿no? es la única forma de ser consciente de la eternidad.

▮

Pero qué horror ¿no? hablamos de espiritualidad y en el programa pasamos un tango, che. —Pero no lo puedo creer, no lo puedo creer, no sé que ha pasado... sin embargo la letra de los tangos dijimos muchas veces también nos ilustran y nos muestran, en este caso, en el tango “Muchacho”, que éste solamente sabe pagar, ¿no? en este caso y que considera obviamente que el valor está en el dinero, y que no defiende sus sentimientos... sin embargo, si profundizamos un poco en este muchacho nos damos cuenta de que no está despierto, está totalmente dormido o está hipnotizado o está muerto; son los tres niveles de inexistencia, pasamos la vida dormidos o pasamos la vida hipnotizados o muertos, de acuerdo a la circunstancias o por momentos del día también, ¿no? Ahora toda la problemática viene, y esto también lo hemos conversado en los talleres, muchas veces, porque no conscientizamos nosotros que la superficie es dependiente del tiempo, que la superficie es dependiente del espacio y de la causalidad; son los tres elementos que conforman como una cárcel en nosotros y nuestra mente no puede salir de eso o sea tiene que estar reducida siempre a criterios de tiempo, por ejemplo ¿no? tiene que estar... tengo que estar en algún lugar para poder pensarme, no puedo pensarme sin estar en ningún lugar... la mente me patina... tengo que estar pensando que estoy acá, en la radio, en Capital Federal o tengo que estar pensando que estoy en San Justo o tengo que pensar que estoy en Castelar, tengo que ubicarme en el espacio, en el tiempo, tiene que ser ahora o tiene que haber sido algo que viví ayer.

No puedo pensar fuera del ámbito del tiempo, espacio y causalidad. Darme cuenta de eso, aunque esté muy oxidado el mecanismo, darme cuenta de eso, ya es un adelanto, o sea poder darme cuenta de que hay una dimensión vertical en la vida. **Cuando nos damos cuenta de que hay una dimensión vertical en la vida es porque tenemos una invitación del Ser a profundizarla.**

La mente va a poner como obstáculo lo psicológico. Mucha gente dice “me estoy estudiando” y va a un psiquiatra, a un psicoanalista y se pregunta por lo que le pasó, o sea, convalida el tiempo... la mente muy

agradecida. ¿Qué me pasó? No te pasó nada porque el tiempo no existe, no te pasó nada porque el pasado no existe o sea si enmarcamos, si conectamos con esa fuente de vida que dice el Evangelio, el tiempo cae como cae una hoja de un árbol en el otoño, sin ningún esfuerzo, sin ninguna estrategia, simplemente el tiempo cae, porque no es real; y podemos entonces sentarnos cómodamente y tranquilamente a ser.

▮

Decíamos entonces, que vislumbramos esa vida vertical. Cuando vamos al velatorio de alguien o cuando tenemos contacto con un muerto da la impresión de que la mente se retira, que la mente queda frenada o queda vaciada, el nombre que le queramos dar e inmediatamente surgen las verdades, entonces lo primero que decimos es la gran verdad “no somos nada”, esa es la respuesta que damos cuando estamos en un velatorio y si no lo decimos verbalmente, lo pensamos; ese pensamiento surge naturalmente ante la figura de la muerte. También surge cuando uno está frente al mar, un día de lluvia o un día de tormenta, que está frente a al mar, que entra y sale embravecido y uno se ve ahí y dice, realmente, “no somos nada”, frente a esa naturaleza desbordante, o frente a una belleza, de un cuadro o de una música, sentimos que no somos nada frente a todo eso, ¿no es cierto? Después la mente se las ingenia para hacernos volver rápidamente a lo irreal, o sea, a valorar que tenemos que pagar la boleta de luz o de gas, que tenemos que levantarnos a las ocho de la mañana del día siguiente. Pero cuando el pensamiento se detiene, ahí entonces comienza la vida, cuando el pensamiento se detiene, mientras estemos pensando, estamos en manos de la mente, estamos identificados con la mente. Ahora, todo esto no supone un esfuerzo, porque a veces la gente conversando, en los talleres surge qué es lo que hay que hacer para terminar con el pensamiento, ¿no? Es como si el árbol preguntara qué es lo que tengo que hacer para que se me caigan las hojas. ¿Qué tiene que hacer el árbol para que se le caigan las hojas? Nada. O sea, lo único que puede hacer es no retenerlas, no hacer esfuerzo por retenerlas y no hacer esfuerzo por hacerlas caer, **y las hojas naturalmente caen.** Por eso uno de los resultados de la espiritualidad es sentarse y ver crecer el pasto, lo cual se ha identificado muchas veces con una inactividad por parte del sujeto. Como si dijéramos, bueno yo no tengo nada que hacer entonces entramos en un área de vagancia y la espiritualidad muchas veces es confundida por la gente de extrema actividad, o sea de la persona que está totalmente imbuida en accionar, considera que la persona que está en lo espiritual es un vago o un ocioso, y en definitiva así lo es si la persona abandona o pretende abandonar la superficie. San Pablo decía, si ustedes quieren pasarse el día rezando, recen todo el día, pero el que no trabaja, no come.

▮

Y volvemos a compartir todo esto, ¿no?, con muchas ganas, como si fuera la primera vez que lo hacemos, siendo conscientes ahora que la comunicación es difícil y que la comunión es fácil o imposible, podemos hacer algunos intentos para comunicarnos y muchas veces se da la comunicación, o sea, hay un entendimiento o una identidad entre lo que yo pienso entre lo que yo digo y lo que usted escucha y lo que usted piensa, en ese orden, pensar, decir, escuchar. Pero también sabemos que la comunión no exige ningún esfuerzo y que se da naturalmente. Cuando hay una hinchada de

Transcripción del programa radial de *Derecho Viejo* emitido por Radio del Pueblo AM 830 el 02-03-2013

¿Salimos del sueño?

fútbol y hay dos personas, una al lado de la otra, uno es un juez de la nación y el otro es un desocupado, para dar un ejemplo, uno es sano el otro es enfermo, uno es hombre el otro es mujer, uno es rico, el otro es pobre, sin embargo cuando mete el gol el equipo de cada uno de ellos, que es el mismo equipo, se abrazan, o sea, se produce una comunión en ese momento; uno sería capaz de pronto siendo oficialista de abrazarse con el opositor, porque hay una comunión en eso. Metió el gol su equipo, posiblemente sea Boca, sea River, sea Sacachispas, no importa, pero metió el gol, hay una pasión que se comparte, hay una comunión. Inmediatamente después de eso vuelve cada uno a su rol, entonces decíamos que la comunión no la podemos forzar, se da o no se da, la empatía. En algunos casos, uno parece conocer a una persona como si estuviera conversando con ella todo el día cuando en realidad uno la ve una sola vez en el año, y sin embargo tiene confianza, tiene empatía, hay una comodidad. A la inversa, con personas con las cuales tenemos que tener forzosamente empatía, por cuestiones de trabajo, o porque compartimos la misma etnia, o tenemos la misma religión, sin embargo se produce un rechazo. Muchas veces ese rechazo nos lleva a presentar una renuncia, como en el caso del último Papa, al no entenderse con los cardenales, con los cuales tendría que haber una comunión, una empatía..., tienen tanto en común. Uno tiene que irse, como quien dice, renunciar después de 600 años en los cuales no hubo ninguna renuncia. Hay que aceptar la vida como viene, no hay que presuponer cosas, hay que aceptarla. De forma tal entonces que decíamos, que si nosotros no profundizamos en lo vertical nos quedamos creyendo que lo horizontal es lo real; entonces aceptamos el tiempo, aceptamos el pasado, aceptamos el futuro y si yo acepto que el futuro existe nunca voy a estar tranquilo, porque siempre voy a estar teniendo temor a lo que pueda ocurrirme o ocurrirles a los "míos", entre comillas, en el futuro. Así que la cosa es muy sencilla, o vivimos o no vivimos.

▮

Y decíamos que cuando entramos en el ámbito del pensamiento, cuando nos sentamos y nos pensamos y decimos ¿quién soy? van a notar que no se puede mantener el pensamiento, la mente enseguida nos empuja hacia afuera. Si nosotros nos sentamos en un lugar donde vamos a tener la certeza de que no vamos a ser interrumpidos, o sea cuando todos se van a dormir o

sea en silencio, en la casa, tener la posibilidad de sentarse en un sillón y simplemente pensar quién es uno ¿quién soy yo? van a ver que no pueden mantener el pensamiento, o sea que inmediatamente surge lo que tiene que hacer al día siguiente, le surge lo que va a pasar, un acontecimiento u otro, le surge el temor por el futuro o surge el recuerdo de un pasado, que puede ser infeliz o feliz, no hacemos diferencia, porque la gente a veces cree que tenemos que terminar con el pasado feo, con el pasado malo y hay que defender o recordar el pasado bueno, así estamos aceptando el tiempo. Si aceptamos el tiempo, es como cenicero de moto. Podemos hablar tres horas, hacer talleres, todo, si acepto el tiempo... cuando prendo la moto, se vuela la ceniza inmediatamente, el cenicero no tiene ningún sentido y acá pasa lo mismo. Tenemos que ir sembrando en nosotros las ideas que se van a ir transformando de pronto en semillas y van a ir germinando. Por ejemplo, si tocamos el tema del miedo... siempre el miedo es al futuro, siempre el miedo es a lo que me puede pasar a mí o a los que yo quiero, el miedo siempre es al futuro. Usted póngase a pensar si encuentra algún miedo al pasado o si encuentra algún miedo al presente... si lo encuentra llámeme y dígame, va a ver que no lo va a encontrar, es un miedo al futuro, la incertidumbre... ahora tengo salud, pero puedo perderla, ahora tengo una pareja, pero puedo perderla, ahora tengo un hijo, pero puedo perderlo, ahora tengo una suegra, pero puedo perderla... son todas cosas que me marcan un nivel de incertidumbre que no me permite realmente vivir. Ahora ¿por qué? porque me identifico con el tiempo, con la mente, con el pasado con el futuro, de diferentes formas. Si hago un análisis de mi vida, ya estoy aceptando el tiempo, por eso el evangelio dice "si no cambian de forma no van a entrar al Reino de los cielos". San Juan de la Cruz dice lo mismo, hay que ir más allá de la forma y la forma no es la forma corporal obviamente, estamos hablando de la forma mental que es la más definitiva para nosotros. Tenemos que entrar adentro nuestro donde está la vida, o sea tenemos que entrar en la eternidad. La eternidad no es lo que dura mucho ni lo que dura poco ni lo que siempre fue, porque esos son todos términos de tiempo, la eternidad es totalmente desconocida para nosotros, lo interno que no es eterno es la vida personal, lo interno que no es eterno, es la vida personal y vivir entonces lo vertical significa salir de la dimensión horizontal del tiempo. Esto no es una tarea para realizar, no es una cosa que yo

tenga que decir bueno qué tengo que hacer, tengo que sentarme cuatro horas a la mañana y cuatro horas a la tarde mirando la pared y repitiendo un mantra, después de tres o cuatro meses la mente misma que me incitó a hacer eso me va a decir viste que esto no sirve para nada o me va a hacer comparar diciendo: todos pueden meditar menos yo; la mente es así, ¿no es cierto? Fíjense lo que dice san Agustín: "Tu estabas adentro y yo te buscaba afuera. Tú estabas conmigo pero yo no estaba conmigo, me llamaste, me gritaste hasta romper mi sordera". Cuando conocemos ese recorrido interno vamos progresando gradualmente hay un crecimiento. El pasto crece solo pero crece, hay un crecimiento en nosotros y después hay una gota que rebalsa el vaso que es la discontinuidad de la cual hablan todos, que algunos le quieren dar un nombre romántico y le ponen iluminación y después le venden la iluminación en cuotas ¿no es cierto? pero en realidad no es iluminación es darle un nombre simplemente, es darse cuenta, comprender, ¿y qué es lo que comprendemos? Que no nos conocemos, que el camino que llevamos ahora, de conocimiento en lo psicológico no es el camino real, por eso volvemos al evangelio: "arrepíentanse" que quiere decir vuelvan; la palabra no es arrepentirse de un pecado o de otro..., vuelvan, o sea retornen porque este camino nos lleva a meternos dentro de un desierto que no es el desierto previo al silencio o a lo definitivo, es un desierto que no nos sirve para nada, un desierto que nos aburre, un desierto que nos identifica con la mente, un desierto... vamos a decir... trucho, inventado por la mente ¿comprenden?

Entonces vuelvan y después nos dice el mensaje "convírtanse", significa darse vuelta, o sea lo que está afuera, está adentro, lo que buscamos afuera lo tenemos adentro y eso es todo el mensaje religioso que hay en todas las religiones, el mensaje esencial, después aparecen las formas que ya son estructuras para poder mantenerse en el ámbito del tiempo, entonces empiezan a aparecer los cargos dentro de las religiones, empiezan a aparecer las formas o las formalidades, que el papa tiene que tener mocasines rojos, que tienen que ser hechos con un neonato, porque si no es con un nato parece que no sirve, que tiene que tener un sombrero rojo, que tiene que tener el anillo y cuando se muere hay que quemar el anillo... vendan el anillo, repartan la plata entre los mayordomos, así no se andan robando.

Durante la semana, si usted nos quiere llamar por un tema relacionado con el diario o con los talleres o con lo que hablamos acá en la radio, nuestro teléfono es 4627-8486 y estamos de lunes a viernes de 9 a 12 horas.

▮

Cuando en el evangelio leemos que no tenemos que construir sobre la arena, sino sobre la roca, eso tiene muchas interpretaciones, muchas llegadas, pero inmediatamente uno cuando empieza a descubrir esto dice: **lamentablemente me han avisado tarde**, ¿no? porque tengo construido casi todo sobre la arena. Muchas veces descubrimos lo vertical de lo cual estamos hablando, hemos podido terminar con lo psicológico superado o trascendido y entramos en lo vertical, en la vida espiritual, la eternidad y nos encontramos con que hemos construido mucho sobre la arena. Pero todo eso cae, cuando somos conscientes cae, vale decir, el ego existe mientras yo no me doy cuenta, cuando me doy cuenta de que no existe ya no existe más. ¿Tengo que sufrir? Y, sí hasta que me doy cuenta de que no hay que sufrir, bueno, todo es así porque son construcciones mentales. El principal punto que tenemos que resolver

es que esto no es una resolución, logro de un actuar, sino un observar; es que el tiempo no es real, o sea, la mentira más grande que tiene la mente y este nivel en el cual estamos nosotros ahora, este nivel que nos toca vivir ahora, la mentira más grande es la que dice que el tiempo tiene tres etapas: pasado, presente y futuro. El tiempo tiene una sola etapa que es presente y el pasado y el futuro son un invento de la mente. ¿Entendimos este punto? El pasado y el futuro es un invento de la mente, o sea es una construcción realizada por la mente. En el momento que la descubrimos, cae, estrepitosamente. Es como si dijéramos, hasta el año pasado yo no usaba anteojos, ¿no es cierto? podía leer a simple vista a una distancia razonable, ahora para ver de cerca la vista empezó a nublarse, a confundir letras o lo que fuere. Cuando me puse los anteojos se me clarificó todo, empecé a ver lo real de esa escritura, bueno, acá pasa lo mismo. Estamos acostumbrados a ser miopes espirituales. Estamos acostumbrados a ver lo espiritual con un grado muy grande de miopía ¿comprenden? Muchísima gente... todos venimos de ahí y decimos ¿habrá vida en el otro mundo? Es una locura, es una estupidez, pero es un razonamiento muy común. Des-

pues de la muerte ¿habrá vida? Es un razonamiento común ¿o no? Muchas religiones dicen que después de la muerte va a venir el paraíso, va a venir el infierno... esos son inventos de la mente, premios, castigos, karmas, son todos inventos de la mente, ahora si yo me muevo en el ámbito de la mente, todo eso es real y sí, seguramente voy a terminar con mis huesos en algún paraíso, aburrido ¿no? protestando contra el mundo porque estoy cansado de tanta perfección pero en el ámbito de la mente, no va a ser real, es como la persona que dice me tomo dos litros de vino y soy Gardel y cuando se le pase el efecto del vino vuelve a ser el que era, nunca dejó de ser el que era, pero era el efecto del vino, bueno el efecto del paraíso los va a hacer felices hasta que les pase el efecto. Puede haber alguno que ande buscando un infierno, buscando un Dios que lo castigue, y no lo va a encontrar nunca, pero la mente se va a encargar de hacerlo sufrir igual, de crearle un infierno particular. Pero empieza acá, ahora, ya, en la incertidumbre, ya es el primer infierno que vivimos. El temor a lo que puede ocurrir ya es el primer grado de un infierno inventado por la mente y soportado por nosotros.

▮

¿Salimos del sueño?

También recordamos que en los talleres vamos descubriendo la existencia de tiempos psicológicos, tiempos apocalípticos o finales y muchas veces nos quedamos enredados con las reglamentaciones o las leyes y queremos aplicarle la reglamentación o las leyes que rigen en los tiempos, vamos a decir, cronológicos, el pasado, presente y futuro; hoy, mañana, queremos aplicar eso a los tiempos psicológicos que es el hecho de poder vivir ahora en este momento presente, que estoy yo hablando por la radio y de pronto dejo de hablar y pienso en lo que hice ayer, y pienso en lo que voy a hacer mañana. Son dos categorías de tiempo que existen solamente en mi mente, pasado y futuro, lo único que yo tengo en este momento es este presente, lo otro es una categoría de la mente. Y al mismo tiempo decíamos que ocurre también nuestra conscientización del tiempo apocalíptico final, que no tiene nada que ver con la apocalipsis del 21 de diciembre o del año 2000 sino que son tiempos apocalípticos o finales porque estamos viendo que se acaba, se derrumba toda una estructura mental, ¿comprenden? Como si dijéramos entrar en tiempos apocalípticos es entrar en la recta final, los que son burreros, por ejemplo, saben lo que significa eso ¿no? se dan dos o tres vueltas, pero cuando entramos en la vuelta final, se acaba la carrera, bueno, acá es igual, el tiempo apocalíptico o el tiempo final. Las reglas son diferentes, ¿comprenden? es como si yo estuviera en la India y me vengo para la Argentina y me quieren vender un elefante muy barato. Si viviese en la India por ahí lo compro y le pongo una lata en la cabeza del elefante y lo vendo de nuevo, pero si ya estoy subiendo las escalerillas, ¿qué hago con el elefante, lo cargo en el avión? ¡Y no sé! ¿Comprenden? A algunos de nosotros se nos ocurriría comprar si vamos a pasar tres días en un hotel a Cancún, si la gente que viaja lejos, o la persona que va a pasar tres o cuatro días en un hotel en Mar del Plata, difícilmente compre una heladera o un lavarropas, por la incomodidad que le supone, bueno, acá pasaría lo mismo. Las reglas son diferentes. Cuando entramos en alta velocidad, cuando entramos en aceleración, cuando el Ser ya nos atrae y ya no pensamos un rato en lo eterno sino que vivimos lo eterno, entonces cambian las leyes. Lo complicado de eso es que tenemos que convivir de pronto con gente que no cambió las leyes, está viviendo lo cronológico como real o lo psicológico como real y sería peor todavía. Pero tampoco nos hagamos las estrellas porque tenemos nuestras recaídas y esto no es definitivo hasta que paremos las patas, ¿entienden lo que quiero decir? o sea que la persona que diga que sabe todo, me parece a mí, por lo que yo veo, que no empezó a saber nada. La persona que dice que no sabe nada, que sabe que no puede saber, bueno, podemos ponerle algún porotito, ¿comprenden? Lo concreto es que decíamos que no sabemos de dónde venimos, no sabemos a dónde vamos, no sabemos qué sentido tiene la vida, no sabemos por qué estamos acá, pero evidentemente hay alguna ley que desconocemos que me dio la posibilidad de existir. En eso me parece que coincidimos todos. Hay algún mecanismo, alguna ley que funciona por la cual yo aparezco en esto. Y esa misma ley me va a conceder el bienestar si yo la obedezco. Ahora, para percibir esa ley, tengo que dejar de percibir lo irreal, como si fuera real. Es un tema de percepción, cuanto mayor atención yo ponga, cuanto mejor observe, más percibo, cuanto mejor percibo, más observo, no es complicado. Tal vez si salimos de esto, si nos dejamos crecer nos saque, si somos obedientes a esa salida que nos va realizando el Ser, y entonces no volvemos más acá. Esta construcción mental de esta situación que estamos viviendo ahora de tiempo, espacio y causalidad... que la vivan los monos, nosotros ya no la vivimos más.

¶

Hemos sido programados por la sociedad, por nuestros padres, por nuestros maestros, sacerdotes, profesores, jefes, hermanos mayores y a su vez en esos mismos roles hemos programado nosotros a los que vienen atrás, sobre la base de la comparatividad o sea, **queremos ser alguien**, ¿no es cierto? Van surgiendo los mitos: “si no estudiás, no vas a ser nadie”, a la mujer se le dice: si no tenés un hijo no te vas a realizar, por eso viene después la depresión post parto, tuvo un hijo y no se realizó, qué pasó, algo salió mal, ¿comprenden? Siempre nos colocan un ideal que tenemos que cumplir. Y la comparación: nos comparamos con nuestros padres, con nuestros hermanos, nos comparamos con San Martín, nos comparamos con Sarmiento, ¿comprenden? Toda esa programación nos va llevando a la conclusión de que el pensamiento es lo más noble que tiene el hombre, esa programación. Y el pensamiento es tan limitado que da risa. Lo tenemos que ver desde afuera, porque si lo vemos desde adentro, es lo más grande que tenemos. Pero el pensamiento solamente puede darse en opuestos. Si yo digo infinito, no sabemos lo que es. No tenemos concepto, no tenemos idea, no tenemos experiencia. Generalmente cuando decimos infinito pensamos en un finito muy grande, ¿o no? Pensamos en algo finito pero muy grande. Cuando pensamos en lo perfecto, lo tenemos que oponer a lo imperfecto, si no, no podemos pensarlo. O sea, el pensamiento es esquizofrénico, es separación, es dualidad. Y nos movemos en el mundo del pensamiento. La mente nos impone un lenguaje, ¿comprenden? Un lenguaje, nos impone modelos, nos impone comparaciones. ¿Qué pasaba cuando esta persona tenía mi edad y en qué situaciones estaba y en que situaciones estoy yo, por ejemplo?, o sea que la mente funciona en opuestos, no hay forma, la mente mira la mitad y después mira la otra mitad. Y el problema está en que me hace creer que la mitad es la totalidad. O es bueno o es malo, ¿comprenden? Y las cosas buenas o malas se van desarrollando. ¿Entendemos eso? En el transcurso del tiempo, ese tiempo cronológico que hablamos se van desarrollando las cosas, en el cronológico. Si la madre de Hitler lo hubiera matado cuando nació ¿hubiera sido bueno o hubiera sido malo?. Seguramente la hubieran puesto presa o la hubieran ajusticiado por asesina ¿no? Porque nadie sabía lo que iba a hacer Hitler después. O sea que un hecho bueno o malo, lo estamos juzgando con una mente finita, no le damos la oportunidad que se desarrolle. Una infancia de pobreza posibilita que un hombre se dedique toda su vida, ese chico pobre, se dedique a cuidar chicos pobres... es bueno. ¿Fue malo o fue bueno que fuera pobre? Otro chico en las mismas circunstancias, por ahí su propio hermano, se dedica a la delincuencia, a matar gente, a robar. ¿Fue bueno o fue malo ser pobre? O sea que mientras estemos en el mundo de los opuestos, no podemos salir de la trampa del tiempo, espacio y causalidad. Vamos a ver el mundo bello, como dice la canción, cuando nos olvidemos de la belleza, ¿comprenden? Si yo tengo un modelo de belleza y yo digo, el modelo de belleza es éste, voy a ver lindos y voy a ver feos, ahora si no tengo modelos de belleza voy a ver lo hermoso que es la individualidad, ¿comprenden? La individualidad es la totalidad, bueno muy bien. Mientras sigamos nosotros teniendo un criterio, de idealismo que esté tan defendido en algunos lugares donde nos quieren imponer de nuevo una historia retorcida, de héroes de la patria, de misiones especiales, de salvadores de la patria, todo eso es darle alimento especial a la mente. La mente toma todo eso ¿no? De forma tal que esa parte psicológica de separatividad por la cual yo me considero yo y me identifico con los roles, **esa es la enfermedad que tenemos**. Si podemos trascender esa enfermedad, vamos a realizarnos. Es muy sencillo.

Si yo no intento vencer ¿quién puede derrotarme?

¶

Entonces decíamos que esa consciencia psicológica de separatividad es nuestra enfermedad, o sea, el sentir que está por un lado Dios separado de mí, por un lado está el otro y después estoy yo, y donde estoy yo incorporo a los míos que es una frase enigmática ¿quiénes son los míos?, lo hemos hablado muchas veces, los que viven conmigo, a veces sí, a veces no. A veces tengo un hijo que vive en otro lado que también es de los míos, está viviendo en otro lado, y por ahí tengo convivencia con alguien que no considero de los míos, o sea que... y con el parentesco sucede lo mismo, por ejemplo: ¿los primos entran en los míos? Algunos primos sí otros primos no. Bueno, ¿se dan cuenta que esto no resiste análisis, no? Entonces decíamos recién... si yo no busco el éxito ¿quién puede derrotarme, no? ¿quién puede derrotarme? Tenemos un miedo especial al vacío, tenemos un miedo especial a la soledad, tenemos un miedo especial al silencio. Representan tres opciones no deseables por nosotros... la gente quiere divertirse, va cambiando de nombre, va cambiando de rol. La mente es muy astuta, ahora nos dice que hay que disfrutar de la vida. Antes decía divertirse, ahora dice disfrutar de la vida. A veces se disfraza y dice: “hay que conocer otros lugares”. Yo quiero conocer otros lugares. La felicidad radica en poder subirme a un avión, irme a un hotel en la India y que me atiendan ahí y conocer... ¿vos sabés las cosas que vi en la India? Y otro tipo dice: no, para mí no hay como París; entonces los dos egos se sientan a tomar un café, yo no estoy, no estoy. El otro tampoco está. Está un ego contándole al otro: “que el hotel... que el desayuno del hotel donde estaba yo era mejor, ponía un platito más que decía “pida usted lo que quiera”; entonces yo comí de desayuno jabalí negro, pero me cag... ¡sí jabalí negro comí de desayuno! No te puedo cre-er... Si sí... Ah bueno... nos hemos divertido mucho, hemos conocido personajes de otros países, hemos conocido montañas, hemos estado en Notre Dame, hemos estado viendo la torre Eiffel, hemos ido a comprar a Miami cosas y todo eso es en base a una diversión, para tener conversación cuando subo al taxi yo... lo puedo amargar al taxista contándole a todos los lugares donde fui, todo lo que comí, cuando el otro por ahí, apenas puede llegar a fin de mes. Pero forma parte de nuestra cultura, el apabullar al otro y compararme con el otro o de ponerme muy nervioso cuando manejo sobre todo si el otro que maneja es petisito, ¿no es cierto? y yo soy un poquitito más grande, me pongo muy nervioso y no puedo controlarme, ahora, si el otro baja del coche y mide dos metros me controlo, ahí hago una experiencia tántrica y empiezo a repetir om ¿y sabés qué? Milagro, me controlé, me controlé. Me subí al coche, le pedí disculpas y me fui... soy superior a él, ¿no es cierto? Ahora si el otro mide 1,50, era incontrolable. Bueno, esa mierda somos nosotros. Hay algún aspecto de nosotros que es eso. Y eso tenemos que aceptarlo, tenemos que observarlo, ver cómo funciona. Tenemos un miedo grande al vacío, tenemos un miedo grande a la soledad y un miedo grande también al silencio, porque en el vacío, en la soledad y en el silencio yo no puedo ni engañar a nadie y lo que es peor no puedo engañarme a mí mismo.

¶

Entonces decíamos, haciendo una síntesis de esto, que aceptar el tiempo, el espacio y la causalidad o sea la relación causa y efecto, me inhibe de ver lo real, me inhibe de percibir lo real y me deja prisionero en un triángulo de comida, sexo y poder, ¿comprenden?, observar todo eso, observar que estamos dominados por la incertidumbre del futuro, estamos dominados por el

¿Salimos del sueño?

recuerdo del pasado, que no podemos vivir el presente, que estamos siempre saltando de un lado al otro y al mismo tiempo que estamos dominados por el ámbito de la comida, con todo lo que significa no solamente la comida física, en el ámbito del sexo, con todo lo que significa el sexo, y en el ámbito del poder que es en definitiva el que maneja todo, porque es el poder ¿no es cierto? Cuando uno observa, se observa a uno y observa a los demás vamos a ir viendo rápidamente estos barrotes de esta cárcel invisible para los ojos humanos. Cuando uno ve el poder ejercido por la persona, el poder ejercido, cada uno en su poder. Tráigame... está bien lo que usted trajo, pero tiene que traer fotocopia también de esto... y el tipo tiene al lado una fotocopidora que el Estado la compró para esas situaciones, que él no la paga, obviamente, pero lo manda a usted a sacar fotocopias, sobre todo si la fotocopidora está a 5 ó 6 cuerdas de distancia; es su ejercicio de poder y si llueve y si tiene que caminar seis cuerdas para sacar la fotocopia... mala suerte. Y si no puede, venga otro día. Eso lo hemos visto hasta el cansancio los que estamos haciendo trámites o lo ve usted al hacer. Siempre la respuesta es no, o falta algo. ¿Por qué motivo? Porque el empleado ejerce el poder, la cuota del poder. El colectivo que no le para en día de lluvia y va el colectivo vacío, o que pasa por un charco de agua y lo salpica totalmente. Es su cuota de poder, ¿no? cuotas pequeñas, o el hecho de tocarle un bocinazo cuando usted no coincidió automáticamente con el semáforo cuando pasa de amarillo a verde y usted no estaba en primera y cuando va a poner en primera ya tiene un bocinazo fatal en la cabeza. Es el poder o el poder que ejerce el camionero o el colectivo frente a los coches más chicos, se le pone atrás, como diciéndole: si llegás a tocar

el freno, te choco, por ejemplo. El poder que tienen los profesores o los maestros sobre los alumnos y ahora el que tienen los alumnos sobre los profesores, porque ahora también se revierte la situación, ¿comprenden? O sea que vivimos en una sociedad en donde al aceptar el tiempo, el espacio y la causalidad quedamos prisioneros del sexo, el poder y la comida. Y si queremos hacer una prueba de esto, prenda el televisor ahora, en este momento, y va a ver que todos los programas que hay son de comidas, de sexo o de poder. Si encuentra otra cosa, me llama y me dice: acá hay un programa que no es así, ¿me entendió?... ¡compre ya!... ¡compre ya!

I

Ahora, fijémosnos en esto: que si nosotros permitimos que el Ser nos vacíe de lo que no somos, o sea de los roles, de la identificación con la mente, con el cuerpo, con los sentimientos, con las emociones... la vida aborrece lo vacío, o sea, como si dijéramos que hay una tendencia a ser llenado el vacío. Si nos vaciamos, o si permitimos que el Ser nos vacíe, es decir si no ofrecemos resistencia, todo nos va a llegar espontáneamente, no tenemos que hacer esfuerzo para lograr algo, no hay logros ¿no? o sea lo que hablamos de éxitos está relacionado con los fracasos. El éxito no es un resultado, es una consecuencia. Ya hemos hablado muchas veces de eso, ¿no? Y tenemos miedo al vacío porque hemos sido programados, como decíamos antes, en lo diverso. El vacío, el silencio y la soledad han sido siempre castigos para nosotros. La programación nos dice: si te portás mal, te vas a quedar solo como un perro; en la escuela primaria cuando nos portábamos mal (¿qué era portarse mal? no sabemos todavía bien), pero cuando no nos portábamos como el maestro quería, entonces: todos los chicos van al recreo y vos te quedás solito

acá, o solita. Y después cuando la maestra se enojaba o el profesor se enojaba decía: ahora se quedan en silencio, toda la hora en silencio hemos pasado, no hablemos de castigos corporales, en silencio ¿porqué? Porque el silencio era considerado como algo temible. O sea: silencio, soledad, vacío, todas esas cosas nos van programando de que no tenemos que buscarlas, que no tenemos que permitir las, entonces nos quedamos en el ámbito de la diversión, de lo diverso, o sea cuanto más me divierte... ustedes ven los programas de televisión ahora y no podemos dudar de un envilecimiento de la raza humana... las hordas que miran fútbol, no hablamos de la persona que va a ver un partido de fútbol, hablo de las hordas que miran fútbol, no hablamos de los barras bravas tampoco, solamente, hablamos de las hordas, o sea cuando se pierde la individualidad y se mete en una masa, hablamos de unos chicos en una discoteca donde hay juegos de luces que les hacen perder el nivel de consciencia. Alcohol, por ejemplo es muy común encontrarse con gente alcoholizada o drogada o lo que fuera pero todo eso es porque están buscando una salida ¿no? Es porque en definitiva el joven no acepta el idealismo estúpido que teníamos nosotros, cuando digo nosotros me refiero a la gente que ya pasa los sesenta, ese idealismo programado, que teníamos que compararnos si éramos católicos con Jesucristo y si éramos argentinos con San Martín y si éramos maestros con Sarmiento, ¿comprenden? Nunca podíamos acercarnos a esos ideales. Bueno si avanzamos sobre el vacío, vamos a descubrir que no ser nada es nuestra naturaleza, que somos como un iceberg esos bloques de hielo enormes que se ve solamente un pedacito, una novena parte o una décima parte del iceberg; abajo hay una cantidad tremenda, esa cantidad tremenda es de espacio o sea que podemos decir somos un espacio enorme.

Seguimos...

Entonces vamos ganando consciencia, vamos siendo conscientes, o sea, no es un triunfo ni es un logro sino simplemente conscientizar lo que ya somos, somos conscientes de nuestro vacío interno, de forma tal que ya no luchamos contra ese vacío sino que lo vivimos intensamente, o sea van a producirse cambios en nosotros, transformaciones según dicen la gente que lo ha experimentado, que son intransmisibles, que no se pueden pasar a las palabras que nos ha dado la mente para entenderlos, sino que la vida intensa no puede conceptualizarse, no puede decirse, no puede explicarse, se vive o no se vive. Como decíamos en una oportunidad: describame usted en la cantidad de letras que quiera o de palabras o de hojas que usted quiera, el sabor del chocolate, ¿cómo hace para describir el sabor del chocolate? La única forma es comiendo el chocolate ¿no? y que sepa yo cuál es el sabor, ¿no es cierto? Tampoco voy a saber si el sabor del chocolate que yo tengo es igual que el sabor del chocolate que tiene usted; bueno, ahí estamos más o menos aproximados. Trascender estas cosas que estamos hablando, estos triángulos que decíamos de poder, de comida, de sexo, de vamos a llamarlo... de tiempo, de espacio, de causalidad, trascender todo eso es salir del ámbito del miedo por primera vez, conscientizamos que no tenemos a qué tenerle miedo, no tenemos nada que pedir, no tenemos nada que buscar, no tenemos ningún lugar a dónde ir, no tenemos ninguna tarea que realizar, no tenemos ninguna misión salvífica, nadie tiene que salvar al planeta, nadie tiene que salvar al país, nadie tiene que salvar a los pobres, nadie tiene que salvar a los ignorantes. Entonces por primera vez vamos a poder dar sin miedo porque si somos vacío ¿cómo hacemos para agotar el vacío?

I

La mente, decíamos recién, tiene miedo de la totalidad, ¿porqué? porque la mente siempre busca la perfección entonces, la totalidad es lo bueno y es lo malo, como decíamos recién.

La categoría de bueno o malo lo pone la mente, la mente es la que divide lo real. Lo real no tiene división, es como cuando uno dice: el día y la noche, bueno, siéntese en el balcón de su casa y póngale límite al día y la noche, va a ver que no hay límite, es una continuidad, no hay un cartel que diga: empieza la noche o empieza el día, es una continuidad. Por eso que la validez de todo esto es darnos cuenta de que no tenemos que convencer a nadie. O sea que lo que digo yo lo puede decir usted y es tan válido tanto si lo dice usted o si lo digo yo o si lo dice cualquier autor. Todos los criterios que podamos tener son válidos en la medida en que usted los acepte, usted los viva, **porque el sabor del chocolate es individual.**

I

Y el tema que estábamos escuchando antes se llamaba: "Vamos a portarnos mal", interpretado por el grupo Calle 13. Más allá de que uno se identifique o no con la juventud o con la adolescencia, notamos ahí esa necesidad de la no aceptación de ideales, no aceptación de ideales, equivocados, confundidos, todo lo que le queramos ver, lo estamos viendo desde nuestra óptica de los 60 años frente a los 18 o 16 de los otros ¿no? Pero sí notamos una necesidad de rebelión, pero no la rebelión de la moda, de ponerse un pantalón más ajustado o menos ajustado o el pelo más corto o más largo, sino una rebelión mucha más profunda, que se canaliza como puede o como se le permite. De cualquier manera es una opinión, usted puede opinar todo lo contrario

y estar en lo cierto. El vacío del cual hablamos nosotros, ese descubrimiento de nuestro vacío interior, ese vacío significa espacio, significa inagotabilidad, significa amplitud, y ese vacío interno que descubrimos que nos da temor, nos da miedo o pánico y del cual queremos salir rápidamente con algún pensamiento, con algún deseo, con alguna vuelta hacia atrás, **ese vacío interno es nuestro ser.** Por primera vez descubrimos que estamos vacíos y que ese vacío es el que posibilita que estemos llenos de ser. Mientras sigamos identificándonos con nuestros roles de superficie confirmamos una separatividad que no es real, ese es el criterio, o sea que si no nos volvemos vacíos, vamos a sufrir... necesariamente, no tenemos escapatoria, porque el vacío es nuestra realidad y si vivimos en la irrealidad, sufrimos.

I

Sentarnos y ser. La mente trata de entenderlo y nos da la idea de una técnica o de un método, como si dijéramos la posibilidad de ir haciendo algo en base a un esfuerzo. Pero la meditación no es esfuerzo, o sea, la meditación surge naturalmente en la medida en que nos vaciamos y el Ser nos vacía. Lo único que nos pide es la observación, no nos pide que hagamos nada, no nos pide que pensemos nada, no nos pide que interpretemos, no nos pide que imaginemos simplemente que observemos. Fíjense que difícil que es observar, mirar, porque inmediatamente lo pasamos a la mente, el informe que me brinda la observación, lo paso a la mente. La observación no es con los ojos exteriores sino con los ojos interiores. Observo que cuando alguien dice la palabra "dólares" adentro mío ocurre algo, cuando alguien dice la palabra "me prestás", ocurre algo adentro mío, cuando alguien dice la palabra "si me pedís te doy", algo ocurre adentro mío. Bueno, eso es lo

¿Salimos del sueño?

que tenemos que observar, no interpretar. Como decía Buda: Observe. Tiro una piedra al agua, observo que se hunda. No hago razonamiento de que la piedra es más pesada, que el agua es menos densa, que cuánto demora en hundirse. No, no. Simplemente: la piedra en el agua se hunde, es una observación. El aceite en el agua flota, observo eso, nada más que eso. Esa observación es la que me va ir haciendo consciente de las cosas, de las cosas como son, por eso tenemos miedo de la muerte porque la imaginamos un gran vacío o la imaginamos como algo desconocido o, si aceptamos el pasado nos imaginamos que vamos a encontrarnos con un creador, me va a pedir una rendición de cuentas, como si fuéramos nosotros un apoderado de algo o alguien y nos gastamos la plata y viene el juez a pedirme una rendición de cuentas, en qué gastamos el dinero. Todo eso es mental ¿no? Por eso que lo único que no puede ser dividido es el vacío. Yo tengo dos habitaciones, una al lado de la otra, está dividida por una pared ¿no es cierto? O no. Si saco la pared ¿cómo hago para dividir el vacío? No tengo forma. Le tememos a la muerte porque no sabemos estar vacíos. Solamente sabemos estar llenos, diversificados. Sentimos como si estuviéramos desapareciendo en el vacío, en el silencio, en la soledad. Siento como que mi ego va desapareciendo ya, voy teniendo menos deseos, menos ganas de algo, menos ganas de lo diverso. Se produce como un anonadamiento. Y eso me da mucho miedo. Está descrito en el evangelio en la transfiguración. Los apóstoles que estaban con Él tenían terror a lo que estaban viendo.

¶

Lao Tsé, no sé cuándo, pero hace muchísimos años, por supuesto antes de Cristo, dice: “Sé el último, muévete en el mundo como si no estuvieras en el mundo, no quieras ser reconocido, no compitas con nadie ni por nada, no intentes demostrar tu valía. Todo esto no es necesario. Permanece inútil y disfruta”. La mente toma esto que tiene un sentido muy especial y dice: “hacete el idiota y pasala bien”, pero eso lo dice la mente. No es hacerse el idiota para pasarla bien, es decir ¿quién sabe cebar mate? Yo no sé cebar mate.

¿Quién sabe limpiar la cocina? Yo no sé limpiar la cocina... y la paso bien. Acá estamos hablando de otros niveles de profundidad, o sea, quiere decir que ya somos, no tenemos nada que alcanzar, eso es lo más tragicómico de todo esto. O sea que, nos pasamos la vida buscando un sistema, un método. Hay quien dice, con mucho orgullo: “soy un iniciado espiritual”, “soy un iluminado”, “estoy en un nivel más alto que los demás”... ¿qué les parece a ustedes todo eso? “Hagan lo que yo les digo”, ¿qué les parece eso? Les parece que eso está bien, que eso realmente es obra del Ser o es obra del ego que va haciéndose más sutil. “Yo antes creía que era perfecto, pero ahora sí soy perfecto”. “Antes era orgulloso, ahora soy humilde”. ¿Quién es humilde? Yo. Así estamos en torno al yo, al ego que va dando vueltas. Es muy común que la mente nos meta un pensamiento. Yo no me merezco esto, cuánta gente lo dice, no me merezco esto. Yo soy bueno, la gente se aprovecha de mí, no me merezco esta traición, ¿cuánta gente traicioné yo? ¿Cuánta gente, de alguna manera, perjudiqué? Sabiéndolo o sin saber, no estamos hablando de culpas. ¿Cuánta gente decepcioné, cuánta gente esperaba más de mí? Entonces... si entramos en la comparación siempre va a haber uno más alto y uno más bajo, ¿comprenden? Entonces tenemos que desaparecer del mundo de las formas, eso no quiere decir tomarme una poción para hacerme el hombre invisible, ni tampoco adelgazar o engordar para cambiar la forma del cuerpo, estamos hablando del mundo de las formas, de todo lo existente. Y vamos a estar en el mundo de la no-forma. ¿Qué es eso? Vivámoslo, no podemos explicarlo.

¶

Vamos compartiendo todo esto, la posibilidad de hilar un pensamiento sin el temor de ser juzgado, de ser criticado, es todo conversación, no hay ningún consejo en todo esto, ningún nivel, o sea, cada uno toma lo que quiere como si estuviéramos en un fogón en una playa y hay gente que se acerca porque tiene frío, otro se acerca para poder cocinar un choricito que consiguió, otro que quiere leer una carta y al lado del fuego hay luz, otro que se acerca para ver qué pasa, otro

porque se cayó al agua, se mojó y se quiere secar, cada uno va a tener su motivación. La única forma de saber que tenemos nosotros es saber que no nos conocemos. Es un poco lo que decía el frontispicio de Delfos, lo hablamos siempre, de la filosofía griega cuando dice “sólo sé que no sé nada” y dice “Hombre, concómete a tí mismo y conocerás todo”, esa es la línea final de la filosofía, ahí la mente planta bandera y dice: “hasta acá hemos llegado a lo máximo, saber que por intermedio de la mente no podemos conocernos”. De acá en adelante, nos metemos adentro nuestro y vamos siendo conducidos por el Ser, conducidos por el Ser, esa es la expresión. Vamos a ser llevados por alguien o por algo, no podemos determinarlo, no podemos personificarlo, no podemos decir “él”, ni “ella”, tampoco le podemos decir “ello” porque es desconocido. No nos esforcemos más, o sea, hemos enganchado nuestra nada al remolque del Ser; el Ser nos va a ir llevando, vamos a ir percibiendo lo que tengamos que percibir, en el momento en que tengamos que percibirlo, vamos a transmitirlo, a darlo en el momento que tengamos que darlo, en el momento que tengamos que transmitirlo. Nos preparamos para recibir, pero no tenemos expectativa en recibir, si tenemos expectativas entramos de nuevo en el tiempo. Muchas veces los amantes se encuentran sin palabras, y después alguno de los dos hace la pregunta que nos devuelve al tiempo que es: ¿siempre me vas a querer?, y la respuesta tiene que ser “no tengo la más puta idea”.

¶

Entonces, en definitiva, para redondear, cuando hablamos del vacío no es de decir “estamos vacíos de algo” ¿comprenden? porque yo puedo decir estoy lleno de paquetes, me vacío de paquetes, no hablamos de un vacío de esa naturaleza, sino que hablamos del vacío mismo. El vacío es nuestra consciencia, esa es la clave, el vacío ese del cual nos asustamos, cuando entramos y volvemos rápidamente a desear algo o a pensar algo, ese vacío es nuestra consciencia.

Nos escuchamos la semana que viene...

Síntesis

Queriendo ir hacia el Creador tendemos hacia las criaturas como la mariposa que choca contra un vidrio. Porque la creación es transparente y el resplandor de Dios penetra a través de ella.

Nos proyectamos hacia afuera atraídos por la belleza que vemos en las cosas, sin darnos cuenta de que ellas no son sino el reflejo de la belleza real. Y la belleza real está dentro de nosotros. Y así, paradójicamente, mientras más nos proyectamos hacia la belleza, más nos alejamos de ella, que está en la dirección opuesta de donde la vemos: está en nuestro interior.

Pero uno no se une con Dios y después deja todas las cosas: uno primero deja todas las cosas y después se une con Dios.

Dios no se puede unir al alma hasta que el alma consienta, como el enamorado no puede unirse con su amada por mucho que la ame, mientras la amada ame a otros. Pero Dios se une al alma en el mismo momento en que el alma

lo ama. La unión es automática. El alma al dejar de amar a las criaturas queda suspendida en el vacío – pues no hay vacío sino en el abismo insondable de Dios. Y el alma automáticamente es abrazada por Dios.

Y como no puede echarse vino en un recipiente si no se vacía primero, así el alma no puede ser llenada por Dios si antes no está vacía de todo.

Pero antes de recibir el abrazo de Dios uno tiene que pasar por aquel angustioso desgarramiento que es desprenderse de todo. Todos los deseos y las apetencias del alma tienen que desprenderse de todas las cosas a las que están tenazmente aferradas como ventosas, y sólo entonces los brazos del alma quedan libres y



Ernesto cardenal sacerdote poeta

sólo entonces es el abrazo de Dios.

El amor impulsa siempre al amante a la unión con el amado, y por eso Dios que ama al alma desde toda la eternidad se une inmediatamente con el alma, sin esperar un instante más, desde el momento mismo en que ya no hay un obstáculo que lo separe de aquello que Él ama y que lo ama.

El desprendimiento del alma puede realizarse lentamente a través de años, o puede realizarse en un solo instante. Pero Dios irrumpe en el alma violentamente en el mismo instante en que el alma ha quedado sola, horrorosamente sola, desprendida de todo el universo creado, suspendida en esa especie de vacío entre la creación y Dios. Entonces el alma es inundada por Dios, pues como dice san Juan de la Cruz, no existe vacío en el universo y vaciarse de todo es llenarse de Dios. Pero basta que exista todavía un solo apego en el alma, un solo afecto de algo que no es Dios, para que Dios no pueda entrar dentro del alma. Porque si hay un solo afecto todas las ventosas del alma estarán aferradas a

ese afecto, pues el alma no puede estar sin abrazar, y entonces no estará libre para abrazar a Dios. Uno tiene primero que pasar por la agonía de quedar sin nada, sin nada creado, para caer en Dios. Uno primero tiene que morir.

Mientras uno no se entrega sin reservas a Dios, Él tampoco se entrega sin reservas. El sacrificio es supremo. Pero el premio es también supremo: es cambiar la multitud de bellezas particulares, finitas y fugaces, por la Belleza absoluta, infinita y eterna.

El viaje a Dios es igual que un vuelo interplanetario que se va haciendo más y más difícil conforme uno se va liberando más y más de la gravedad de la tierra pero desde el momento en que uno pasa la frontera de esa gravedad se va haciendo cada vez más y más fácil y después uno va siendo atraído cada vez más y más por la gravedad del nuevo planeta a donde uno se dirige.

Extraído de “Vida en el amor”

La falsedad de las riquezas consiste en que uno confunde lo que tiene con lo que uno es. Uno cree que es más, porque tiene más.

“DERECHO VIEJO”

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

“GLORIA DEI, HOMO VIVENS” (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para poder no pensar

No te esfuerces por discernir durante la meditación alguna imagen o figura; sé inmaterial en presencia del Inmaterial.

Evagrio

Nacimiento

- 1) Dejar la programación y conectarse con lo divino que hay dentro nuestro, a través de nuestra capacidad intuitiva (no-mente).
- 2) Silencio y escucha.
- 3) Olvidamos que somos manifestaciones del Ser, esencialmente espirituales. La transformación consiste en deshacernos de las energías de la codicia, el odio y el egoísmo.
- 4) Una ley: todos los seres vivos tienen dentro de sí el poder y la fuerza para atraer lo que necesitan para despertar de este sueño.
- 5) Para transformarnos en una consciencia más lúcida, debemos integrar todas aquellas emociones reprimidas, las creencias no analizadas y las actitudes mentales, todo esto de una manera amorosa y comprensiva.
- 6) Integración significa balancear las polaridades de las experiencias, significa afrontar la situación y permitir que el Ser, a través de la intuición, nos guíe. En vez de escapar o de negar lo que ocurre, debemos observar lo que sucede sin abrir juicio.
- 7) Estar en silencio y observar lo que sucede, integrar las energías, esto es lo que denominamos tomar consciencia o a veces también, meditación.
- 8) La ley universal del amor nos pide que pongamos la prosperidad, el interés y el bienestar por encima del ego. La ley de la compasión nos pide que nos perdonemos mutuamente por los errores cometidos y que nos perdonemos a nosotros mismos, de la misma manera que perdonamos a otros.
- 9) La clave: aprender a confiar.
- 10) Estamos conectados unos con otros y con todo lo que hay en la vida. Somos parte de un todo. Estamos entrando y saliendo de la forma física. No existe la muerte, sólo existe el cambio.
- 11) La mente es como si fuera una creación que nunca está satisfecha consigo misma, siempre quiere saber más, para poder controlar más, y conserva sus experiencias en pequeñas cajitas llamadas palabras, pensamientos y conceptos. Por sí misma no puede hacer nada, pero con nuestra energía es poderosa.
- 12) La pregunta es: ¿cómo toleramos la clase de vida que llevamos?
- 13) Nuestra vida, tal como la vivimos, es un conjunto de contradicciones, confusión, conflicto y falta de honestidad. ¿Cómo ponemos orden a todo esto?
- 14) Las ilusiones son aquellas que me hacen ver lo irreal como si fuese real; por ejemplo son ilusiones el conocimiento no intuitivo, la posesión de bienes y personas, la aceptación de tiempo, espacio y causalidad.
- 15) Yo soy consciente, tengo consciencia, la pregunta es ¿quién es consciente en mí? ¿Podríamos hablar de un ser interno (alma) y un ser central?
- 16) Nuestra historia de encarcelamiento se llama en la vida de superficie crisis de crecimiento.
- 17) Un niño no comprende la vida... la vive. Cuando aparecen ideas y sentimientos, el alma pierde espontaneidad, en realidad es ahí cuando empezamos a hablar de “alma”, cuando el encarcelamiento es aceptado, entonces somos maduros.
- 18) “Lo real está adentro, como si fuera un niño por nacer”. Rig-Veda
- 19) Una alegría intensa y poderosa, pero sin exaltación, tranquila y profunda... **y sin objeto.**
- 20) La alegría del alma no necesita nada para ser, simplemente... es.
- 21) La alegría, aún dentro de la prisión del tiempo, espacio y causalidad, no puede dejar de ser, **porque es un estado y no un sentimiento.**
- 22) Un amor que no es contrario al odio, que no necesita nada para ser, que es simplemente, arde tranquilo en todo lo que le sale al paso, en todo lo que toca, porque no puede dejar de amar, porque ese es su estado; nada es bajo para él, nada es alto, ni es puro ni impuro; su llama no puede ser amortiguada, su alegría tampoco.
- 23) Al alma nada le pesa, es como si el mundo fuese una construcción mental, es invulnerable, nada lo toca. Siempre por encima de tristezas y alegrías humanas, eterno, libre. **El alma es Dios en nosotros.**
- 24) No confundir el alma con el centro vital. Para encontrar el alma es necesario apartarse de la superficie, morir a ella sin abandonarla; retirarse profundamente, y penetrar más adentro y descender hasta un agujero muy hondo, silencioso, inmóvil; allí se encuentra algo cálido, tranquilo, rico en contenido, inmóvil. Algo como una dulzura: eso es el alma.
- 25) Si insistimos, sin obsesionarnos, y si somos conscientes, se produce una plenitud, que da la sensación de ser una cosa completa, de hondura insondable.
- 26) **Los límites del tiempo no existen más.** Uno tiene la impresión de haber existido siempre y de existir por toda la eternidad.
- 27) Nuestros pensamientos y sentimientos encubren, dificultan o impiden nuestra conscientización. El centro vital plagia continuamente. Tenemos tantas ideas o pensamientos sobre lo espiritual y sobre lo divino, tantas limitaciones sentimentales sobre lo grato y lo ingrato, que el alma (Dios en nosotros) no puede ser percibida.
- 28) El alma no tiene necesidad de experimentar nada para ser (arte, naturaleza, religión).
- 29) **La presencia del Ser se vive como una ausencia punzante.**
- 30) “Un ser consciente se halla en el centro del yo, que gobierna el pasado y el futuro, es como un fuego sin humo... hay que des-



Sri Aurobindo
Poeta indio, 1872-1950

entrañarlo con paciencia de su propio cuerpo”. Upanishad

- 31) Mirar adentro, **uno está dentro**, y desde ese momento todo cambia enteramente.
- 32) Todo cuanto nos parecía verdadero, natural, normal, lleno de realidad, tangible, todo ello nos parece enseguida muy grotesco, patético, muy raro, muy irreal y absurdo. Al mismo tiempo hemos dado con algo verdaderamente supremo que no se pierde nunca más.
- 33) **Hemos renacido de lo alto.**

Mensaje de Derecho Viejo

Lo divino yace en cada uno como una semilla. Tal como llegó a brotar en el hombre Jesucristo, así también ha de despertar en cada individuo y llegar a desarrollarse. Jesucristo era totalmente transparente, Dios relucía a través de él. Lo mismo ha de ocurrir con nosotros, Dios quiere desplegarse en nosotros, reflejarse en nosotros. Como decía Pablo: “Estoy crucificado con Cristo. Y vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí” (Ga2,19, sig.). Jesús vino para curarnos de la idea errónea de estar viviendo separados de Dios y destruyéndola mediante su muerte en la cruz. “Si se nos es dado morir con él, también viviremos con él” (Ro 6,4). El camino de la contemplación es el camino hacia la experiencia de unidad con Dios.

Willigis Jäger, osb